

Un libro muy importante para la musicología en Colombia

Travesías por la tierra del olvido: modernidad y colombianidad en la música de Carlos Vives y La Provincia

VARIOS AUTORES

Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2014, 436 págs., il.

ENTRE LAS publicaciones que –enhorabuena– se han publicado en los últimos años sobre músicas tradicionales y populares de Colombia, vale la pena destacar la colección Culturas Musicales en Colombia, de la Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Contiene investigaciones que van desde *Las músicas y prácticas sonoras en el Pacífico Afrocolombiano* (2010), *Mujeres en la música en Colombia* (2012) o *El libro de las gaitas largas. Tradición de los Montes de María* (2013), hasta *Arpa llanera y su tradición en el Torneo Internacional del Joropo* (2016). En todas ellas, la musicología y las ciencias sociales se retroalimentan por medio de textos bien documentados, sencillos de abordar y con agudas –y necesarias– posturas críticas.

De esa colección hace parte también el libro *Travesías por la tierra del olvido: modernidad y colombianidad en la música de Carlos Vives y La Provincia*, de Manuel Sevilla, Carlos Eduardo Cataño Arango y Juan Sebastián Ochoa, profesores de la Pontificia Universidad Javeriana, de Cali, y Carolina Santamaría-Delgado, profesora de la Universidad de Antioquia. El trabajo obtuvo en 2015 el premio *Alejandro Ángel Escobar* en la categoría Ciencias Sociales y Humanas, cuestión, por cierto, poco común, por lo menos en Colombia, para un estudio que tiene como eje la música.

Escrito con un lenguaje ameno y sencillo, el libro analiza los procesos que involucran la música popular y utiliza para ello numerosas referencias académicas que pasan por la sociología, la historia, la musicología y la comunicación. Así, da cuenta de la enorme complejidad de la creación, producción, difusión y apropiación de

la obra de Carlos Vives y La Provincia. Allí los autores analizan ese importante –y exitoso– proyecto de reelaboración de la música colombiana que, a la vez, desarrolló un “mitopaisaje” denominado “La Tierra del olvido”, un complejo poético donde lo tradicional y lo moderno, el pasado y el presente, lo local y lo global, lo rural y lo urbano se mezclan, al menos aparentemente, de una manera feliz y poco conflictiva.

Los autores emprendieron una juiciosa investigación que abordó numerosas fuentes, con entrevistas a músicos (incluido Vives), productores, locutores y periodistas; una amplia revisión de prensa y un minucioso abordaje de trabajos académicos, para desarrollar una descripción y un análisis de las relaciones complejas que se dieron entre los diferentes elementos involucrados en la obra –y el discurso– de este artista. Pero el libro no es la biografía de Vives o de sus músicos, sino un detallado análisis de la música contemporánea en Colombia, los contextos históricos de producción –nacionales e internacionales– y las relaciones sociales que se establecen en torno a la creación artística desde las dimensiones estéticas, la organización y los hechos impredecibles que inevitablemente se presentan en cualquier creación.

El texto presenta secciones y capítulos en los que se habla de los conceptos fundamentales utilizados, el contexto en el que se desarrolla la obra del artista, la metodología para hacer la investigación, los aspectos sonoros, líricos, visuales y de puesta en escena que caracterizaron a Vives y La Provincia; la programación –con sus criterios, muchas veces cuestionables– de la radio juvenil, los parámetros “globales” de grabación y difusión, entre otros elementos.

Cada capítulo empieza con pequeños relatos que son, en cierta forma, cuentos sin ficción y útiles para introducir, con otro tono, los temas a exponer. Eso demuestra un trabajo muy cuidadoso para la estructuración del libro.

De esta manera, el texto pone en discusión diferentes temas que caracterizan el desarrollo de propuestas culturales en Colombia, desde la idea misma del propio artista, hasta las formas en que los oyentes, influidos

por criterios de programación, modas y contextos socioculturales, reciben la música y la reelaboran de acuerdo con sus miradas particulares. También aborda temas específicos de la obra de Vives, contextualizados en perspectivas más amplias y complejas.

Por ejemplo, el libro deja en claro que el famoso álbum *Clásicos de la Provincia* (1993) fue en realidad un juicioso trabajo de producción que no llenó al vallenato de guitarras eléctricas y baterías, como se ha creído, sino que adoptó estándares de otro tipo de músicas, como el rock. Y el resultado de fue hacerlo sonar más “internacional”. También describe el rico proceso creativo del álbum *La Tierra del Olvido* (1995), momento en el que la banda ya estaba consolidada y se tuvieron márgenes de libertad poco comunes para la música comercial. Posteriormente, menciona lo ocurrido con álbumes que no tuvieron el éxito esperado (*Tengo fe*, de 1997, y el *Rock de mi pueblo*, de 2004); la llegada de Vives al imperio de Emilio Estefan para lograr un sonido más “comercial”, con álbumes como *El amor de mi tierra* (1999) y *Déjame entrar* (2001); los años por fuera de la industria comercial (en los que, incluso, grabó *Clásicos de la provincia 2*, de 2009, con grandes ventas, pero poca repercusión mediática) y el exitoso regreso, de la mano de Sony Music, a los primeros lugares de popularidad.

El estudio también se refiere a la influencia que el proyecto de Carlos Vives y La Provincia tuvo en artistas posteriores. Se refiere principalmente a dos corrientes que surgieron en el nuevo siglo: el tropipop y las llamadas Nuevas Músicas Colombianas. En el caso del tropipop, el documento es bastante crítico, pues afirma que este simplificó los patrones rítmicos y melódicos de Vives cuando trató de imitar su sonido, pero no tomó en cuenta su concepto. Por el contrario, en el caso de las denominadas “Nuevas Músicas Colombianas” (un término que muchos no comparten, pues estandariza a un gran número de propuestas), el texto es mucho más generoso al afirmar que se tomó el concepto de Vives, aunque no su sonido, pues si bien hubo algunas similitudes, estas no fueron necesariamente estéticas.

En este mismo contexto, los autores problematizan los conceptos de modernidad y globalización. Señalan que la masificación y la popularización de la música pueden producir novedades, pero a la vez, generan estandarizaciones y eso hace que las diferencias aceptables se homogenicen y las no aceptables se borren. De hecho, los autores afirman que Vives también se estandarizó, pues en los últimos años sus álbumes pretendieron irse por el camino seguro, ya que la innovación podría ser un riesgo innecesario. Asimismo, los autores cuestionan la ausencia de una mirada crítica en la obra de este artista, pues ese mitopaisaje de La tierra del olvido –y esa perspectiva de “colombianidad” – enfatizan en lo “positivo” del país, pero no se detienen en lo “negativo”, es decir, en la violencia, la desigualdad socioeconómica, el desplazamiento, los grupos armados o la inseguridad, todas estas realidades inocultables. Ante esta situación, los autores señalan que aquella postura fue clave para que la música de Vives fuera patrocinada por los conglomerados económicos y pudiera hacer parte del *mainstream* mediático a escala global.

No obstante esos elementos críticos, presentes a lo largo del texto, los autores describen y analizan una propuesta artística que transformó, en parte por su gran éxito comercial, la música colombiana. En este escenario, el texto demuestra que es posible estudiar la música popular con seriedad, por medio de trabajos que utilizan tanto las referencias académicas, como las de la cultura popular, con un lenguaje sencillo, pero al mismo tiempo profundo en sus análisis y referencias.

Hay que mencionar, sin embargo, un par de imprecisiones. Los autores confunden a Pete “el Conde” Rodríguez, cantante puertorriqueño afincado en Nueva York, con Pete Rodríguez, pianista nacido en Nueva York, famoso por su boogaloo “Micaela”. La confusión deja ver que, tal vez, los autores del libro no son tan duchos en la salsa como en otras músicas. De otra parte, el texto se afirma que el bombo electrónico utilizado en “La gota fría” (1993) fue una innovación para el vallenato hecha, con algo de suerte, por el productor Eduardo de Narváez, pero no menciona que este ya era utilizado por grupos como el

Binomio de Oro en temas como “Barraquillera” (1985) y “La Candelosa” (1996), entre otros.

Independientemente de esos mínimos detalles, *Travesías por la tierra del olvido: modernidad y colombianidad en la música de Carlos Vives y La Provincia* es un trabajo que debería convertirse en un punto de referencia para las nuevas investigaciones que se hagan sobre la música popular en Colombia o, incluso, sobre otras manifestaciones artísticas. De hecho, el libro puede ser interesante, aun para quienes no gustan de la obra de Vives, pues, como dicen sus autores, se trata de un libro escrito con la cabeza y con el corazón, algo que se siente con creces y que muchas veces se extraña en muchos de los trabajos académicos y no académicos.

Petrit Baquero